

De discursos y prácticas: expresiones estudiantiles sobre el ambiente

Nayla Azzinnari
E.T.S./U.N.C.*
Andrea Milesi
E.T.S./U.N.C.**

RESUMEN

En 2012 se dio inicio a una investigación procurando establecer cómo es percibido el ambiente por los estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la UNC, cuáles son las problemáticas ambientales advertidas y cómo se articulan estas percepciones en relación a la situación de la universidad. El tema es abordado a partir de aportes antropológicos, sociológicos, psicológicos y ambientales, procurando analizar las relaciones y procesos cotidianos reconociendo el conjunto de representaciones, significaciones y sentidos que generan los sujetos como parte de un conjunto social, colocando el acento en sus manifestaciones prácticas y discursivas. Al ser todo discurso un producto social no es posible pensar un discurso fuera de las condiciones de su producción, lo que involucra aspectos ideológicos, culturales, institucionales, y las posibilidades mismas de los actores de expresarse dentro de las particulares condiciones históricas en que se encuentran. El discurso sobre el ambiente no escapa a esta regla, al tiempo que incide en las percepciones de los sujetos desde que percibir no constituye apenas una experiencia física. Es una forma de conducta que comprende el proceso de selección y elaboración simbólica de la experiencia sensible. La percepción atribuye características cualitativas a los objetos o circunstancias del entorno mediante referentes que se elaboran desde sistemas culturales e ideológicos específicos construidos y reconstruidos por el grupo social, lo cual permite generar evidencias sobre la realidad. Por otra parte, estos procesos están afectados por las representaciones sociales en tanto construcciones simbólicas de la realidad. Se trae para la discusión resultados parciales de la investigación en curso, donde en principio, se observaría una situación paradójica desde que al referir al ambiente se lo asocia con naturaleza- escindido de las prácticas y relaciones sociales las que son recuperadas en referencia a los problemas ambientales, y en particular los encontrados en la universidad.

Palabras clave : discursos, prácticas , ambiente

ABSTRACT

In 2012 started an investigation trying to establish how the environment is perceived by the students of the career of Social Work at the UNC, which are the environmental problems recognized and how these perceptions are articulated in relation to the situation at the university. The topic is approached by anthropologic, sociological, psychological and environmental contributions, trying to analyze the relations and daily processes recognizing the set of representations, significances and senses that generate the subjects as part of a social group, emphasizing practical and discursive manifestations. Being any discourse a social product is not possible think it out of its conditions of production, which involves ideological, cultural,

* Licenciada en Comunicación. Universidad de Buenos Aires. Adscripta cátedra El sujeto desde una perspectiva Socio Antropológica y Cultural. Escuela de Trabajo Social. Universidad Nacional de Córdoba

** Magíster en Antropología Social - Universidade Estadual de Campinas/San Pablo. Brasil Profesora Titular Regular cátedra El sujeto desde una perspectiva Socio Antropológica y Cultural. Escuela de Trabajo Social. Universidad Nacional de Córdoba.

institutional aspects, and the actors possibilities of expressing its, inside the particular historical conditions in which they are. The environment's speeches can't escape this rule, since it affects the perceptions of the subjects, perceive doesn't constitutes a simply physical experience. It is a form of conduct that involves the process of selection and symbolic production of the sensitive experience. The perception attributes qualitative characteristics to the objects or circumstances of the environment by references elaborated from cultural and ideological systems specifics constructed and reconstructed by the social group, which allows generating evidences on the reality. On the other hand, these processes are affected by the social representations, which are symbolic constructions of the reality. It is bring for the discussion partial result of the investigation in process, where at first, it would be observed a paradoxical situation, the environment it is associated with nature – separated of the practices and social relations, who are recovered in reference to the environmental problems, and when they talk about the university .

Key words: discourse, practices, environment

Introducción

La dinámica que cada sociedad desarrolla en interacción con su ambiente comporta –y conforma- particulares representaciones de los sujetos acerca de su entorno. La magnitud de las problemáticas ambientales actuales -derivadas del impacto de las actividades humanas sobre el medio físico- multiplican las señales de alerta indicando la necesidad de concientización y transformación de las prácticas sociales respecto del ambiente. De allí que la reflexión en torno a estas cuestiones, cuanto la estimulación de actividades y actitudes alternativas -el “hacer lo cotidiano de otra manera”- presenta una relevancia significativa.

Los sistemas simbólicos son constructos sociales que producen el mundo (Bourdieu, 1995). Esto es, no se contentan apenas con reflejar las relaciones sociales sino que también contribuyen a su generación. Compartida esa premisa, es posible afirmar que todas aquellas labores tendientes a incidir sobre las representaciones sociales acerca del ambiente resultan particularmente importantes.

Ahora bien, el accionar humano es un aspecto clave en el tratamiento de las cuestiones que se vienen apuntando, por lo que resulta crucialmente significativo conocer las percepciones que las personas sustentan sobre estos temas. Por ello, en este orden de ideas se dio inicio a una investigación que procura establecer cómo percibe e interpreta al ambiente la población de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC)¹. Esto resulta pertinente por cuanto esta institución ha dado distintas muestras de interés por la temática ambiental. Por ejemplo, además de las manifestaciones particulares de facultades y dependencias que la integran, en el año 2010 se creó una unidad destinada a llevar adelante el Programa Políticas de Gestión Ambiental Sustentable en la UNC (Res.HCS 1277/10).

Siendo necesario establecer un recorte en tan amplio universo, para una primera etapa se circunscribe el análisis a la población estudiantil de la carrera de Trabajo Social. Entre otros aspectos la búsqueda está orientada a establecer cómo es percibido el ambiente, cuáles son las problemáticas ambientales advertidas por los estudiantes, y cómo se articulan estas percepciones a la situación de la UNC.

¹ Proyecto subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba. Resolución SECyT N° 162/12.

Explorando un complejo entramado

El ambiente constituye una trama compleja donde interactúan componentes bióticos y abióticos, representaciones y prácticas, por lo que demanda para su tratamiento una perspectiva teórica multidisciplinar. Para esta investigación se incluyen aportes antropológicos, sociológicos, psicológicos y ambientales, procurando analizar las relaciones y procesos cotidianos reconociendo el conjunto de representaciones, significaciones y sentidos que generan los sujetos como parte de un conjunto social (Achilli, 2005). El tema es abordado dentro del contexto social e histórico que le es propio y en sus manifestaciones prácticas y discursivas.

El encuadre de la investigación es exploratorio, descriptivo e interpretativo, siguiendo en su desarrollo los lineamientos generales del método etnográfico (observación, participación, entrevistas) combinados con la implementación de una encuesta.

Siendo los objetivos generales de la investigación conocer las perspectivas de la población estudiantil de la Escuela de Trabajo Social (ETS) sobre el ambiente en general y el ambiente en la UNC, como aproximación inicial se realizó una encuesta representativa y estratificada según año de cursado de la carrera. Se recurrió a este instrumento por considerar que el mismo posibilita el establecimiento de un marco general que permite un primer acercamiento a la temática en análisis. Además, y no menos importante, contribuye a identificar temáticas a profundizar en las posteriores instancia de observación, participación y entrevista.

En esta oportunidad nos detenemos en los resultados parciales obtenidos a partir de la mencionada encuesta. Para satisfacer la necesidad de representatividad de la muestra se tomo como referencia -para establecer un universo significativo- a los estudiantes que efectivamente asisten a clase y no las cifras totales que arroja la matrícula. Ello en razón de que el número total de estudiantes que se inscriben anualmente en la carrera no se ajusta a los que efectivamente concurren a la institución. Esto es así debido a múltiples factores, entre otros la no obligatoriedad de asistencia a parte de las actividades académicas, optando parte del alumnado por cumplimentar las mismas desde espacios extra áulicos. Si bien este aspecto no ofrecería mayores inconvenientes para analizar las percepciones estudiantiles respecto del ambiente en general, la situación cambia cuando la preocupación se coloca en relación a la UNC. Por lo que se procuró implementar una estrategia que permitiera contar con las manifestaciones de aquellos estudiantes que efectivamente *pasen tiempo* en la universidad. Teniendo en cuenta esta situación se buscó dentro de la currícula y por año de la carrera, aquellas disciplinas que requieren cierto porcentaje de asistencia a clase para su aprobación. Así, a partir del total de inscriptos en las mismas se estableció la porción de alumnos a encuestar en cada uno de los niveles de la carrera de primero a quinto año². La muestra quedó establecida en un total de doscientas cincuenta personas consultadas, distribuidas proporcionalmente al número de alumnos inscriptos en cada año (Morales Vallejo, 2011).

La encuesta aplicada consta de diversos tipos de preguntas que combinan respuestas preestablecidas de opción múltiple, y otras de desarrollo. A los fines de la presente discusión seleccionamos dos preguntas específicas, ambas con respuesta a desarrollar.

La pregunta uno, dentro del apartado “Ambiente en general”:

Cuando se habla de “ambiente” o de “medio ambiente”, ¿con qué lo relacionas?

Y la pregunta siete, dentro del apartado “Ambiente y Universidad”:

² Para 2012, sobre un total de 1171 alumnos inscriptos, cifra que trepó a 1200 luego de la inscripción del segundo cuatrimestre, se matricularon en materias con régimen de asistencia obligatoria un total de 1118 estudiantes, repartidos en 494 para el primer año, 224 para segundo, 165 para tercero, 135 para cuarto y 99 para el quinto año.

En la UNC, ¿identificas algún problema ambiental en particular?

No

Sí, ¿cuál?

Adentro y afuera de las repuestas

A la primera pregunta, la respuesta más frecuente fue: *con la naturaleza*. Esta idea predominante que relaciona ambiente con naturaleza, encontró algunas variaciones terminológicas en las respuestas de los encuestados: “mundo verde”, “medio biológico”, “ecosistema”, “agua, suelo, aire”, “ríos, árboles”, “vegetación”, “plantas”, “ecología”, “pureza”, “hábitat de seres vivos”, “espacio físico” fueron algunas otras contestaciones, que aunque menos frecuentes, se presentaron como alternativas denominativas para la asociación de “ambiente” con un medio natural. En ello se implica que los sujetos, en tanto individuos pero también seres sociales, no se piensan en relación con el ambiente.

Otras asociaciones de ambiente explicitadas en las respuestas a las encuestas presentaron referencias a contextos más amplios, y decididamente intervenidos, como es el “espacio urbano” y construido de las “ciudades”, con sus “edificios” y “avenidas”. Sin embargo, tales ideas no dejan de ser la referencia a condiciones ajenas a los sujetos, meros entornos, contextos físicos/geográficos donde las actividades tienen lugar, pero donde los sujetos no se involucran. Tanto los ambientes más naturales, como estos otros más urbanizados, son igualmente condiciones dadas, que están allí como simples exterioridades.

Solo excepcionalmente se registraron respuestas como: “un todo no solo natural sino también social y cultural”, “lugar de vida y relación con los demás”, “naturaleza de totalidad compleja traspasada por lo social”, que expresan una idea de ambiente que los incluye como sujetos activos en relación a él.

La pregunta número siete, referida a la identificación o no de problemas ambientales en el contexto de la UNC, fue respondida afirmativamente en la mayoría de los casos. A su vez, quienes contestaron que sí advertían situaciones ambientalmente problemáticas en el ámbito universitario, apuntaron que la basura es el principal inconveniente.

Hay que aclarar, no obstante, que el problema de los residuos fue enfocado de distintos modos. Mientras que la presencia de la *basura que tiran* -fuera de los cestos dispuestos para su correcta deposición- fue el aspecto más destacado, en menor medida también se mencionó la gran cantidad de papel que utilizado para carteles y volantes termina constituyéndose en residuo y la ausencia de un sistema de clasificación que permita recircular parte de estos materiales.

Otros problemas ambientales evidenciados por los estudiantes de Trabajo Social encuestados, aunque con menor frecuencia que la basura, fueron los relativos a la forestación del espacio universitario. Así, cuestiones como “falta de arbolado”, “tala de árboles”, “pérdida de espacios verdes”, “pavimentación innecesaria”, se repitieron en importante número de encuestas.

Los discursos y sus circunstancias

Todo período histórico comparte formaciones inconscientes que condicionan y estructuran los conocimientos (Foucault, M. 1985,1997). Cada época, con sus formas de ver y expresar, va conformando un perfil particular dándose un tono que permite establecer límites y distinciones puestas de manifiesto en los discursos que circulan. Al ser todo discurso un producto social no es posible pensar un discurso fuera de las condiciones de su producción, lo que involucra aspectos ideológicos, culturales, institucionales, y las posibilidades mismas de los actores de expresarse dentro de las particulares condiciones históricas en que se encuentran. El

discurso sobre el ambiente no escapa a esta regla. Por su relación con la vida social, el discurso ambiental responde a una construcción cultural de un modelo social, de un tiempo político e histórico dado (Milesi, 2009).

Los discursos en circulación inciden en las percepciones de los sujetos desde que percibir no constituye apenas una experiencia física. Las miradas construidas en torno al ambiente resultan de un proceso social y cultural compartido. Esto incluye tanto aquellos aspectos que impactan en los sentidos como las nociones que circulan en un momento histórico determinado. Desde un punto de vista antropológico, la percepción es entendida como la forma de conducta que comprende el proceso de selección y elaboración simbólica de la experiencia sensible. La percepción atribuye características cualitativas a los objetos o circunstancias del entorno mediante referentes que se elaboran desde sistemas culturales e ideológicos específicos construidos y reconstruidos por el grupo social, lo cual permite generar evidencias sobre la realidad. Esto es, se trata de mecanismos de respuestas sociales a partir del procesamiento de las informaciones (Vargas Melgarejo, 1994). Por otra parte, estos procesos están afectados por las representaciones sociales en tanto construcciones simbólicas de la realidad (Ibáñez, 1988).

Podríamos decir que las representaciones sociales constituyen los procesos de abstracción a partir de los cuales la vida social se torna inteligible, constituyen una elaboración social particular que tiene la propiedad y capacidad de condensar significados, experiencias e historias compartidas, pasado y futuro se encuentran traducidos en expresiones verbalizadas que nos permiten establecer un punto específico de comunicación. Constituyen un espacio discursivo imprescindible al mismo tiempo fijo y móvil que nos permite transitar con la confianza del punto en común que hace la comunicación posible.

Percepciones y representaciones se expresan y son expresadas en el sentido común.

La naturaleza del lugar común o el lugar común de *la naturaleza*

En este orden, para comprender la respuesta generalizada obtenida a partir de la aplicación de la encuesta, que identifica ambiente o medio ambiente con “la naturaleza” podría realizarse una primera aproximación remitiéndose al sentido común, en tanto sistema cultural que otorga sentido a la experiencia, permitiendo a los sujetos conducirse, expresarse, recurriendo a los estereotipos circulantes en su sociedad (Geertz, 1994).

Aquí encontramos un primer punto de tensión. Desde los años ‘70 paulatinamente han ido cobrando importancia las discusiones en torno a las problemáticas ambientales, con lo que la figura de una naturaleza independiente de la actividad humana aparece descalificada por discursos que rescatan la necesidad de considerar al ambiente como una conjunción entre sustrato natural, actividad humana y las interacciones que se establecen entre ambas dimensiones de una misma realidad (Milesi, 2010). No obstante ello pareciera no incorporarse esta mirada al sentido común permaneciendo el ambiente como sinónimo de naturaleza. Más aún como una *instancia escindida de las acciones humanas y de las relaciones sociales*.

En este sentido Philippe Descola (2012) rastreando las concepciones de naturaleza en distintos contextos culturales observa como algo muy propio de Occidente esa ruptura entre humanidad -en tanto exponente de la cultura- y la naturaleza, no registrándose igual separación en otros contextos culturales. Inclusive sostiene la posibilidad de establecer con precisión el afianzamiento de esa concepción de pensar la naturaleza escindida de la actividad humana en el siglo XIX.

Partiendo de la idea de que todas las sociedades constituyen compromisos entre la naturaleza y la cultura, Descola considera que hay que examinar cuáles son las expresiones particulares y las reglas de creación y distribución. Para este autor habría un reducido número de

esquemas que sintetiza a todas las posibilidades de relaciones de humanos entre sí, y de humanos y no humanos, pudiendo ser reducidos a dos modalidades fundamentales de estructuración de la experiencia individual y colectiva: identificación y relación. Si bien estas modalidades, cuya distinción es sólo analítica, no son los únicos mecanismos existentes se las recupera por constituir los modos más elementales de uso y de inteligibilidad del mundo. La identificación, que constituye un esquema general por medio del cual se establecen semejanzas y diferencias entre yo y los existentes, está referida a los términos. Mientras que la relación, está referida a los vínculos. Estos mecanismos son anteriores y exteriores a la existencia de una relación específica, por lo que posibilita sustentar distintos tipos de relaciones. Las configuraciones resultantes entre los mecanismos de identificación y relación revelan la estructura general de un esquema de integración de las prácticas, constituyendo una suerte de reservorio de la vida social, no siendo siempre necesariamente consciente su empleo. En este orden, lo propio de Occidente ha sido tomar a la sociedad humana como modelo estableciendo una clara diferencia entre humanos y no humanos. Diferencia que se traduce en jerarquías y asimetrías, que más allá de las discusiones y los discursos, siguen presentes en el sentido común.

El ambiente en una postal

A partir de los resultados obtenidos en la encuesta, tanto los comentarios relativos a la forestación, como gran cantidad de aquellos que refieren a la basura, remiten a un espacio exterior, a un afuera *natural* alterado ante la ausencia de árboles o la presencia de basura. Árboles que la institución resigna a favor de pavimentos, residuos que otros tiran fuera de los cestos habilitados para tal fin. Aparece entonces la figura del otro: la basura generada por *la gente*, por los papeles que *tiran*, la basura resultante de los panfletos que *usan* para difundir sus propuestas las distintas agrupaciones, etc. Esto es, se reconoce la actividad humana como generadora del problema, pero las personas cuyas actividades generan esos problemas son siempre distintos del sujeto enunciador.

Retomando lo analizado hasta el momento, podemos resumir que mientras ambiente es naturaleza, problema ambiental es aquel generado por acción humana. En tal representación de ambiente, el sujeto no se incluye. Pero tampoco se involucra en los problemas ambientales ya que son siempre *otros* quienes los ocasionan.

Podría pensarse como una situación paradójica el encontrar al ambiente como separado de las prácticas y relaciones sociales –*naturaleza*– y por otro lado aludir a ellas en relación a los problemas ambientales en la universidad, *basura generada*. Esto que en principio podría ser considerado como una contradicción, analizado con mayor detalle no es tal. Al referenciar la basura, se observa que lo que deviene problemático es aquello que altera el entorno o *la naturaleza*, con lo que sería una expresión más de la no correspondencia entre discursos que recuperan al ambiente como una conjugación de soporte físico, actividades y personas, y otras especies, frente a un sentido común que aún no incorpora esta perspectiva manteniendo la distancia entre el dominio de la naturaleza y el dominio de la cultura, esto es de la especie humana y su mundo de relaciones.

Así, ambiente o medio ambiente son –según las respuestas recogidas– los espacios exteriores, los lugares verdes, la naturaleza separada de acciones humanas y relaciones sociales. Consecuentemente, los problemas ambientales serían aquellos que afean estos “paisajes”. En alguna medida la idea de paisaje ilustra lo que viene siendo señalado, desde que remite a una imagen en el horizonte, un lugar donde no se está.

Bibliografía citada

- Achilli, E. (2005). *Investigar en Antropología Social: los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario, Argentina: Laborde Libros Editor.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo. México.
- Descola P. (2012) *Mas allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires. Argentina: 1ra.ed. Amorrortu
- Foucault, M (1985) *Las palabras y las cosas*. España: Planeta Agostini.
- (1997) *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Geertz, C. (1994) *Conocimiento local*. Barcelona. España: 1ra. ed. Paidós.
- (1995) *La interpretación de las culturas*. Barcelona. España: 6ta. reimpresión Gedisa.
- Ibañez, T. (1988) *Representaciones sociales: Teoría y métodos. Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona. España: Editorial Sendai.
- Milesi, A. (2009) "Formaciones discursivas sobre el ambiente". ALEDar -. www.fl.unc.edu.ar/aledar/index.php
- (2010). "Naturaleza y cultura: una dicotomía de límites difusos". Publicación Cátedra de Antropología Cultural. Facultad de Psicología. U.N.C.
- Morales Vallejo, P. (2011). Tamaño necesario de la muestra: ¿Cuántos sujetos necesitamos? Estadística aplicada a las Ciencias Sociales. Universidad Pontificia Comillas de Madrid.
- Disponibile en <http://www.upcomillas.es/personal/peter/investigacion/Tama%F1oMuestra.pdf>
- Vargas Melgarejo, L. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, 4 (8): 47-53